

tos de espesor. En él se levantan dos masas cúbicas, y paralelamente al lienzo mas corto, se eleva otro muro gigantesco, aislado del resto de la construcción, y del cual solo ha quedado la parte interior de mampostería unida con una argamasa muy sólida, faltando las piedras que revestían toda la obra. Haciendo excavaciones, se encontró allí un dedo de alguna estatua colosal, de buena escultura romana, y algunos fragmentos de mármol, que no daban ninguna luz respecto de la época á que pertenecían, ignorándose igualmente el objeto de aquella antigua construcción. En la antigüedad se decía que

CAPÍTULO II

CIRO

Continuación de las conquistas de Ciro.—El Avesta y el Libro de los Reyes.—Datos históricos que pueden sacarse de estas obras.—Tajmuraf.—Jima.—Feridun.—Dahaka.—Rustam.—Lohrasp.—Gustasp.—Conquista de Babilonia por Ciro.—Magnificencia de su corte.—Su muerte y su sepulcro.

Mientras que Harpagos sometía al dominio persa las ciudades griegas libres y los países de la costa, obligaba Ciro á los pueblos del Iran á reconocer su imperio. Es dudoso que los medos extendieran su dominio hasta las montañas del valle del Indo; lo probable es que Aracosia (Hararvati), el territorio del Etimandro (Haitumand), es decir, el que tiene enfrente el país de los zarangos (Sistan) y Gedrosia, fueran sometidos solo por Ciro; bien que este debió de extender mucho más lejos sus conquistas, pues que fundó la fortaleza de Cirópolis junto al Yaxartes hoy día Chodjend, y en el país montañoso, entre Cabul y el Indo, destruyó la ciudad de Capisa, hoy Cafchan, al Norte de Cabul.

No poseemos datos verdaderamente históricos de los tiempos de los Aqueménides en aquellos lejanos países. La historia mas antigua de todos los pueblos, fundándose en tradiciones orales, ha de presentar necesariamente claros; á lo cual se agrega la falta de una cronología precisa, estando frecuentemente basada además en un sistema astronómico artificial, que como obra de capricho no suministra jamás datos exactos respecto de la duración ó sucesión de los hechos. En las naciones dotadas de talento é ingenio, se apodera y encarga la poesía épica de las tradiciones; y los poetas suelen dar entonces la preferencia á acontecimientos y personas que á menudo influyeron muy poco en los sucesos, pero que les son simpáticos por alguna de sus cualidades particulares; y así arreglan los acontecimientos, cuyas causas ignoran, según su modo de ver individual, hermoseándolos con invenciones propias.

Consta que Herodoto se sirvió de las tradiciones de los medos y persas respecto de las épocas mas antiguas de su historia; y si muchos de sus relatos se acercan á la realidad, es porque los persas se interesaban vivamente por la conservación fiel de los hechos históricos y porque el historiador griego no se hallaba entonces muy apartado todavía de los tiempos de sus antiguos soberanos.

Existen dos obras importantes sobre la historia de los países orientales del Iran: el *Avesta*, libro sagrado de los sectarios de Zoroastro y el *Libro de los Reyes*, obra del célebre Firdusi, que murió en el año 1020 de C. De estas fuentes se han sacado varias obras históricas en prosa. El *Avesta*, como libro religioso, no proporciona una historia continuada, pero por la relación que tienen sus noticias, aunque fragmentarias, con los hechos correspondientes del Libro de los Reyes, se

era la tumba de Sardanápalo y obra asiria. Por lo demás, Tarsos, al revés de lo que podría esperarse, ofrece poco material al estudio arqueológico, por los muchos cataclismos naturales que ha sufrido. Los terrenos de aluvion han aumentado tanto, que hay columnas enterradas en la arena, hasta el chapitel, y los sitios donde estuvieron antiguamente el puerto, los arsenales, Anchiale y Regma, se hallan hoy á gran distancia de la costa. En las demás partes de Cilicia solo se encuentran ruinas en su mayoría romanas, bizantinas y del tiempo de las cruzadas.

ve que aquel gran poema épico debé considerarse, en sus rasgos fundamentales tambien, como una fuente histórica, tanto mas cuanto que los persas eran un pueblo inteligente, que tenia en mucho el conocimiento de su pasado. Tenemos bastantes poemas épicos de varios pueblos, de cuya exactitud podemos juzgar merced á verdaderas noticias históricas; conocemos en general el valor histórico de los poemas de Homero, y más todavía la relación que tiene la tradición heroica alemana, con los sucesos verdaderos entre francos, borgoñones, godos y hunos; sabemos que, por razones poéticas, la tradición épica junta y hace contemporáneos á héroes separados por largos intervalos de tiempo y que los poetas introducen sus ideas propias acerca del destino, violentando la realidad, porque así producen un verdadero poema, que sin tales ideas hubiera sido solo una crónica rimada.

Los héroes que representan las ideas del poeta desempeñan los papeles principales, mientras que tal vez solo cooperaron en realidad como agentes secundarios. Añádase á esto, que en las naciones grandes, algunas tribus ensalzaron sus principes y héroes particulares, lo que hizo caer á otros en el olvido, apareciendo aquellos, en el desarrollo de la tradición, como jefes de toda la nacionalidad; y otras veces el poeta por no perjudicar la unidad de su obra, se abstuvo de interrumpir la marcha de los sucesos con narraciones sincrónicas.

Como en casi todos los pueblos, se ignora tambien el período mas antiguo de la historia persa, y por lo tanto, le ha llenado la fantasía con creaciones imaginarias, colocando la residencia del rey más antiguo en la montaña Hara-berezati, el Albus ó la sierra costanera del Iran, en la orilla meridional del mar Caspio. Este monte es considerado como sagrado, y si como parece, se admite con razón que la emigración de la raza aria tuvo efecto en dirección de Oeste á Noroeste, podría reconocerse en esto una reminiscencia antiquísima. Tambien deben colocarse varios reyes que sucedieron á aquel, á los cuales la tradición presenta con singular candidez como soberanos de todo el Iran, en la región septentrional de este país. Hasta mas tarde no encontramos la Bactriana como centro del poder.

El primer personaje que aparece como histórico, al través de los mitos iraníes de la creación y otros, es Hauchyanga (Hucheng), que reinó sobre los divas (ó demonios), es decir, sobre la población que no era de raza aria, pero que fué

luego sometida por esta. En todas partes ha transformado la leyenda pueblos exterminados, y aun existentes, pero sometidos por la raza dominadora, en gigantes, enanos, demonios y hasta en monos, como en la India. En la leyenda de Hauchyanga, se dice que inventó el fuego y arrancó por primera vez los metales de las entrañas de la tierra, aprovechándolos especialmente para la agricultura igualmente inventada por él; con lo cual da á conocer las artes en que se distinguieron los antiquísimos pueblos escitas y fineses del Asia central y septentrional, como los calibes, los tibareses (Tubal), los abcasios, etc. El *Avesta* presenta al ya citado Hauchyanga sacrificando al pie del pico Taira del monte Albus, llamado montaña de hierro, rogando para alcanzar la victoria sobre los divas de Mazenderan y Varena (cerca de Sari), lo que nos hace inferir que estas tierras fueron los centros mas antiguos de la dominación irania; y en efecto, allí existen todavía muchas minas de metales, y la población de algunas aldeas se compone exclusivamente de herreros.

Si Hauchyanga era un príncipe de los divas, uno de sus sucesores Tajmuraf (Tajina-Urupa) los domoñó, lo cual nos hace conjeturar, conforme al lenguaje de los mitos, que la raza de Iran acabó por someter enteramente la tierra que habitaban estas industriosas y primitivas tribus. Tajmuraf enseñó á utilizar las pieles de los animales para vestidos, amansó los animales domésticos, introdujo la caza con el leopardo y el halcón, é hizo además que su pueblo aprendiese de los divas sometidos, el arte de la escritura, invención que se debe, como sabemos, á los pueblos escitas mas antiguos del Asia oriental.

No es menos notable que se atribuya á Tajmuraf la construcción de los primeros edificios grandes, y por tanto, aunque erróneamente, la fundación de muchas ciudades y castillos muy antiguos. Se sabe que el viejo pueblo escita era muy práctico y hábil en la construcción de edificios grandiosos. Por último se cuenta tambien de él que introdujo el culto de las constelaciones, que hace recordar el de los astros y del fuego ó sabeismo de los escitas, en cuya escritura una estrella era el signo del nombre de Dios. Finalmente Tajmuraf fué cruelmente asesinado por Arimanes, príncipe de los divas ó demonios.

Su sucesor fué Yima (Dyemchid), rey poderoso y fuerte que aumentó la extensión del país sometido á su imperio, ó según la expresión del *Avesta*, hizo que la tierra se desarrollara para ver la multitud de los hombres y de los animales. La tradición le ha divinizado como á Salomón y el recuerdo de su reinado ha hecho que se dilatara á 1,000 años de paz y de prosperidad: su residencia, descrita en el *Avesta* como otra Babilonia con sus templos, en donde se adoraba al fuego, su palacio, sus acueductos y puentes, aparece en la tradición como un paraíso de cuyo recinto estaban alejados los males de Arimanes, las enfermedades, la muerte, la sequía, el calor excesivo, la envidia y la mentira. A la leyenda de Yima se han mezclado mitos que le confunden unas veces con el rey del Eliseo y otras por la residencia real en el paraíso con el primer hombre de los mitos semíticos ó sea babilonios hebreos.

La leyenda sacerdotal influida tambien en este caso por relatos babilónicos del pecado original, cuenta que el tal hombre se volvió orgulloso y que fué en seguida castigado, es decir, que Azi-Dahaka (Dahak, Zohak) hombre de raza árabe (semítica) le quitó el poder y la vida. El *Avesta* coloca á Dahak en Bavi (Babel), lo que indica bastante claramente el reino babilónico-asirio y su supremacía sobre las tribus del Iran. La tiranía que sufrieron, sobre todo los pueblos sometidos á los asirios, está simbolizada por un dragón (Azi-Dahaka quiere decir dragón) con tres cabezas, ó como refiere una le-

yenda posterior mas racionalista, por un hombre que tiene dos serpientes en los hombros, á las que se ve obligado á alimentar con sesos humanos.

Parece indudable que el culto tributado á las serpientes por los medo-escitas, dió motivo para personificar en una de estas la denominación asiria; los iraníes lucharon contra aquellos por la posesión del país hasta que pudieron considerarse verdaderamente sus dueños. Cuando las crueldades llegaron á su colmo estalló una sedición; un herrero ató un mandil á un asta y se pone á la cabeza de sus compatriotas. Es indudable que aquí tenemos un verdadero personaje histórico, puesto que un mandil de cuero fué en adelante el estandarte del reino, hasta que fué tomado por los árabes en la batalla de Cadesia en el año 636 de nuestra era. El hombre que sabe fabricar armas mortíferas es tan importante, respetado y considerado, como los héroes que se sirven de ellas en las sociedades bárbaras y de civilización rudimentaria, y hasta vemos á los herreros en las naciones que saben trabajar los metales, frecuentemente rodeados de un nimbo verdaderamente religioso, pues que en tales períodos toda habilidad extraordinaria hace suponer relaciones sobrenaturales y misteriosas.

Esto nos trae á la memoria los cabires, los eunuocos, enanos de las leyendas alemanas, etc. Es creencia entre los osetas del Cáucaso que un herrero hijo del Sol, habita como santo en el cielo en compañía de San Jorge, del profeta Elías y de Mahoma, y en la religión egipcia mata Horo y sus compañeros, bajo la forma de herrero, á los cocodrilos é hipopótamos.

Encuétrase luego en la persona de Feridun (Thraitauna) un descendiente de Yima, que habia podido librarse de las persecuciones de Dahaka, y que en unión con Cave el herrero y con el ejército de los iraníes, marcha contra el tirano, que en realidad debió de ser algun general asirio. Sabido es que los asirios se dirigieron muchas veces hácia el mar Caspio en sus expediciones contra los aguerridos montañeses. Según el *Avesta*, Dahaka fué vencido en Kvirinta. Una inscripción posterior de los zoroastrinos fija la situación de esta ciudad junto al Spet-rot (hoy Kizil-Uzen), en cuya cuenca, á orillas de un afluente, se encuentra una fortaleza llamada Dahaka. Vencido Dahaka fué llevado cargado de hierros á la patria de Feridun, la aldea de los herreros, donde fué encadenado en el monte Demavend. En este como en todos los grandes sucesos, se mezcla la tradición con mitos y fábulas que cuentan que Dahaka vive y vivirá encadenado á la montaña hasta el día del juicio, y que produce cuando sacude sus cadenas, como el Loki encadenado de las leyendas de los países del Norte, los temblores de tierra que proceden de aquel volcán.

La tradición considera á Feridun como el rey de todo el Iran, cuando solo podía ser señor de los países situados junto al Caspio donde estaba su residencia llamada por Firdusi, Tamicha, es decir á una jornada al oeste de Asterabad, y donde subsisten todavía en todo su vigor las tradiciones relativas á aquel rey, unidas á determinados sitios, como en Sari donde se encuentran los restos de la torre Selmi-Tur, que dicen mandó construir Feridun, sobre la tumba de sus hijos Selm y Tur. El viajero Gmelin vió todavía en Sari siete torres llamadas Feridun, Ireddy, Selm, Tur, Schajisi, Guchtasp y Loras; las cuatro primeras se conservaban en buen estado y las restantes estaban medio arruinadas. Claro es que el origen de estas torres no es tan antiguo como aquellos héroes, y si llevan sus nombres, será á consecuencia del Libro de los Reyes de Firdusi, para dar una prueba de que su tradición existía y se conservaba. Otros viajeros mas antiguos describen la torre Selmi-Tur como un edificio de forma circu-

lar, de 30 piés de diámetro y 100 toesas de altura; con dos inscripciones cúficas que según se decía se referían al rey Chusam-ed-daula que vivía en el siglo XII de nuestra era. La mezquita de Sari está, según otros datos, edificada sobre el mismo lugar que ocupaba el antiguo templo del fuego, bajo cuyo umbral dicen que se halla sepultado Feridun. El historiador tabaristano, Zeher-ed-din, dice que Feridun reinó en Cudyur, población situada en el distrito del mismo nombre, al oeste de Amol; pero que murió en Tamuja que se hallaba situada en la frontera de Guilan y Mazenderan. Otro punto de residencia de Feridun era Varke á 3 farsangas al suroeste de Sari que parece ser la Varena del *Avesta* donde se supone haber nacido Traitaúna.

Existían probablemente tradiciones en varias tribus del Iran sobre su emancipación del yugo asirio, una de las cuales, la de los medos, la conocemos ya. Feridun, que libertó á su pueblo del yugo de la tiranía, figura en la leyenda como rey de toda la tierra, que repartió entre sus tres hijos, con cuya fábula se quieren enlazar pueblos asiáticos ó del oriente con las naciones del occidente. El carácter hostil que por lo general tuvieron estas relaciones queda representado por la enemistad personal que desunía á los tres hermanos. Del occidente trata poco la leyenda; pero en cambio habla por extenso de las luchas contra los pueblos del Turan, establecidos en el nordeste. Estas relaciones autorizan al historiador á suponer que el centro de gravedad del imperio, cuyos monarcas y héroes nos citan el *Avesta* y el Libro de los Reyes, estaba situado al nordeste, en las fronteras del Iran ó sea en Bactria, pues que no siendo así, no se explicaría el silencio que guarda la fábula sobre las luchas del Iran con los imperios limítrofes del oeste. Difícil es decidir si el dominio de Feridun se extendió desde el Tabaristan sobre el Corasan y la Bactriana, ó si la fábula los ha reunido caprichosamente á la historia del imperio bactriano; esta última suposición es más probable, porque tenemos otras noticias que atestiguan como muy antiguo este imperio, y porque el dominio de Feridun, por mucho que la leyenda lo engrandece, no se habrá extendido más de lo que se extendió más tarde el poder de los Guilan-chahe é Ispéh-bede del Guilan y del Tabaristan que sostuvieron allí su independencia mucho tiempo después de la conquista del Iran por los árabes.

Tanto en los tiempos antiguos como hoy dieron cuidado á los soberanos de Persia las invasiones de las tribus del Turan que solo viven del saqueo en los distritos de la frontera nordeste. Unas veces en bandadas sueltas, otras formando pueblos enteros, han invadido y devastado ó conquistado estas tribus aquellos distritos. Cuenta la leyenda que el hijo menor de Feridun, Iredy (antes Aryu, probablemente una personificación de los iraníes), fué asesinado por sus hermanos, que codiciaban como más rica la parte que le había tocado de la herencia. A los descendientes de Iredy tocó según la costumbre la obligación de vengarle, sucediéndose con este motivo largas luchas, mucho tiempo indecisas, hasta que por fin la victoria se inclinó á favor del Iran. La fábula después de haber enlazado la historia de la Bactriana con las leyendas más antiguas del Tabaristan, dice que un sucesor de Tur, el asesino Iredy había llegado hasta Amol, capital del Tabaristan y dominado todo el Corasan, pero que Minochehr le había rechazado hasta la otra parte del Oxo. En los tiempos del islamismo se celebraba todavía esta victoria con una fiesta en el día Aban del mes Aban (décimo día del 8 mes). El Oxo forma el límite entre el Iran y el Turan y por consiguiente nos encontramos en el territorio de Bactria. Un aliado poderoso del rey de Bactria era el príncipe de Zabul (Gazna y Sistan, países situados en la cuenca del río Hilmen y del lago Hamun).

Este príncipe ocupaba entre los altos dignatarios del imperio, el primer puesto; su dignidad era análoga á la del *Coronador* entre los partos. Su gran poderío y el de los otros pelevanos, sus sucesores, han sido personificados en la fábula, según su costumbre, como símbolo de la fuerza corporal, y sobre todo uno de estos pelevanos, llamado Rustam el elefantino, viene á ser como el Hércules de los iraníes, cuya sola aparición infundía terror al enemigo. El *Avesta* llama á la dinastía de los reyes de Bactria que empieza con Cobad (Cavata) la dinastía de los Cavis, mientras los historiadores modernos la llaman la cayania; sin embargo se reduce la parte histórica que nos da este libro á los nombres de los reyes y las descripciones de las luchas con el Turan, mientras que en el Libro de los Reyes encontramos muchos relatos que, según veremos más adelante, se deben considerar como reminiscencia de la historia de los Aqueménides, de modo que parece algunas veces que los reyes de Cavi son los descendientes de Ciro y Darío.

El Libro de los Reyes, entre otras muchas cosas, traslada la residencia real á Istachr (Persépolis) y la escena de muchos sucesos al oeste del Iran; por ejemplo, el juicio de Dios, en el cual Siyavuch probó su inocencia, se celebra en la ciudad de Aberkuh situada en el camino que va de Persis á Yezd, y solo Lohrasp fué el primero que residió en Balj (Bactria). Sepodrían explicar estos hechos, sabiendo que Istachr, poco tiempo antes de la conquista de los árabes, era contada en el número de las residencias reales, y que en la historia de los reyes cayanos se introducen muchos cuentos, cuyos héroes eran príncipes y caciques de la Persia occidental y medos, mientras que desde Lohrasp, con quien empieza el enlace de la tradición heroica con la leyenda sacerdotal, no se puede quitar la residencia de Balj, porque la tradición relativa á la vida de Zoroastro se conservaba todavía demasiado arraigada en esta ciudad.

Es importante observar que las leyendas de los antiguos cayanos, á pesar de la traslación de su residencia á Persis, revelan poco conocimiento de los hechos ocurridos en esta, y que por lo contrario las narraciones de los últimos cayanos, que, según el Libro de los Reyes, vivían en Balj, introducen en su relación, no solamente cuentos de los Aqueménides y de Alejandro, sino también de Bizancio. La tradición, al hacernos conocer el reinado de Kai Kaus (Cava Usa) sucesor de Cobad, nos revela que en efecto la escena no pasa ya en Tabaristan. Kai Kaus emprendió una campaña contra Mazenderan, país feracísimo en la orilla meridional del mar Cáspio separado del Iran por el país montuoso de Tabaristan. Vemos que tanto Feridun como sus descendientes han imperado en este territorio, lo que nos hace creer que el imperio bactriano intentó extenderse por este lado. Mazenderan es un país de la costa muy fértil y de una vegetación tropical; las más hermosas huertas alternan con bosques de olivos, granados, cipreses, naranjos y limoneros; la morera facilita la producción de la seda, los cedros y nogales dan sombra á deliciosos valles, á la par que producen excelentes maderas de construcción; pero lo que favorece la vegetación, daña muchas veces al hombre; pantanos impenetrables dificultan la comunicación entre grandes extensiones de terreno; producen fiebres y sirven de guarida á los tigres; la parte montuosa es intransitable y llena de lobos y chacales, y tan solo uno ó dos valles forman una entrada desde Iran á esta parte de la costa, mientras que por los otros lados no se ven sino terribles desfiladeros entre ellos las famosas Puertas Cáspias al E. de Eivani Keif, por donde se puede atravesar la montaña. La tradición simboliza esta disposición del terreno, tan fatal al hombre en general y sobre todo á un ejército enemigo, llamándole país de los demonios. Kai Kaus es vencido y hecho prisionero y solamente

Rustam logra libertarle y castigar al rey del país. La marcha de Rustam á través de los desfiladeros y las siete aventuras que pasó con su caballo Rech forman un episodio célebre en el Libro de los Reyes de Firdusi, y aun hoy pueden fijarse los lugares donde tuvieron lugar. Se atribuye además á Kai Kaus una campaña á las lejanas regiones del oeste, la cual es sin duda una reminiscencia de la conquista de Egipto por Cambises, recordando también con su éxito desgraciado, la derrota del ejército persa en la expedición al oasis de Amon. Durante esta campaña habían invadido los turanos á las órdenes de Afrasiab (Fran grasya) la Bactriana y penetrado hasta Marv, donde fueron vencidos en una gran batalla por Rustam. El mito juega también su papel en esta historia presentando á Kai Kaus orgulloso de su poder, transportado al cielo por águilas, cayendo emperador, cerca de Amol en Mazenderan, y quedando así curado para siempre de su soberbia; repetición de la antigua fábula de Nemrod y de su torre, de los gigantes persas que asaltan el cielo. Sobrevino una ruptura entre Kai Kaus y su hijo Siyavuch (Syavarchan), al cual la calumnia atribuyó relaciones amorosas con una mujer de su padre: á pesar de haber probado su inocencia, por medio de una ordalia (juicio de Dios) fué desterrado y marchó al Turan.

Habiéndose hecho la paz entre los dos imperios, fué colmado de toda clase de honores y se mandó construir en el interior del Turan un palacio que el *Avesta* y el Libro de los Reyes pintan como un paraíso; casóse con la hija del rey de aquel país, pero el amor que todos le profesaban excitó el odio del hermano del rey y murió asesinado. Un hijo suyo pequeño, Kai Cosru (Kava Husrava), pudo salvarse, siendo sacado del Turan con grande riesgo por un héroe iraní. Cosru sucedió á su abuelo en el trono que honró con sus incomparables dotes de soberano. La niñez de Cosru, el tiempo que pasó oculto en casa de un pastor, y las persecuciones por parte de Afrasiab, se parecen mucho á la historia de Ciro, narrada por Herodoto y es más que probable que la relación meda conservada por este historiador, haya atribuido rasgos de la vida de Cosru al príncipe persa. En un principio sonrió la fortuna al rey de Turan, pero al fin es completamente vencido; su país y su palacio conquistados, y Afrasiab anda errante de una parte á otra. El *Avesta* atribuye al parecer á Tusa, general de Kai Kaus y de Kai Cosru, la toma del palacio; Tusa implora de Anahita que le conceda el triunfo sobre los guerreros hunos en el palacio de Kanga. Al cabo de mucho tiempo se descubre á Afrasiab escondido en una cueva cerca de Berda (en Arran), donde se le hace prisionero y después le matan. Se firma la paz entre el Iran y el Turan y el hijo de Afrasiab sube al trono de este último país.—Cosru abdica en favor de un biznieto de Kobad, Lohrasp (Arvadaspa), y se traslada á las montañas, donde por disposición divina un torbellino de nieve le arrebató y sepulta con algunos de sus fieles á la vista de los demás. Aun hoy se muestra en el país de los bactiari el desfiladero donde esto sucedió. La tradición nos facilita un dato cronológico para el reinado de Lohrasp, cuando refiere que este rey había encomendado á su vasallo Roham, hijo de Gotarz, cuya residencia parece haber sido Ispahan, la conquista de la Caldea, de la Siria y del Asia Menor, valiéndole las victorias que alcanzó, el epíteto de Bactnasr (afortuna de la victoria). La narración en sí carece de valor histórico, pero como este sobrenombre se refiere á Nabucodonosor, podemos suponer que Lohrasp vivió al mismo tiempo que este gran príncipe, suposición que estaría de acuerdo con la verdadera cronología, si consideramos que después de Lohrasp, reinó en Bactria solamente un soberano antes que este país fuera conquistado por Ciro y que Nabucodonosor murió tan solo 24 años antes de la conquista

de Babilonia. Sucede á Lohrasp su hijo Gustasp (Vistaspa) el célebre soberano en cuyo reinado aparece el profeta Zoroastro (Zarathustra).

La tradición ha confundido muchas veces este Vistaspa con el primer Darío, hijo de Histaspes, sabiéndose que varios historiadores han identificado formalmente á los dos príncipes; algunos hechos parecen justificarlo, por ejemplo, el *Avesta* llama á la esposa de Vistaspa, Hutansa, y según Herodoto y Esquilo, la de Darío se llamaba Atosa, y en el nombre de Prexaspes, el cual murió cuando Darío subió al trono, pudiera bien verse el del padre de Zoroastro ó Zarathustra, Poruchaspa. Sin embargo, esta hipótesis no se puede defender porque las razones que la abonan desaparecen casi completamente en vista del número y de la fuerza de las contrarias. Por la manera cómo la tradición se apodera de los hechos para utilizarlos, sin conexión alguna, se ve que Gustasp es conducido á Rum (en el Imperio bizantino, Firdusi representa á los héroes con el traje de su tiempo) por un héroe de aquel imperio llamado Heichui; este parece referirse á Hagesistrato, compañero de Mardonio, según Herodoto. En Rum y en un lugar llamado Fasecun, Gustasp mata un monstruo, medio lobo, medio dragón; este Fasecun parece ser Focis, donde los persas (en el reinado de Jerjes según Herodoto, en el de Darío según Ctesias, quien toma mucho de la tradición persa) saquearon el templo de Apolo, el matador de lobos. También mata un dragón en Sekila esto es, en Sicilia, donde Hiero y Gelo eran favorables á los persas. El emperador de Rum se propuso entonces conquistar el Iran y mandó á Calus á Susa; este Calus es el Calias de Herodoto que fué como embajador de Atenas á la corte de Artajerjes I.

De un fragmento geográfico del código (Verdad) podemos sacar una idea de la extensión del imperio de Vistaspa. Prescindiendo del mitológico Ariana Vaidio, patria primitiva de los arios, país llamado más tarde Arran y situado al norte y nordeste de la Armenia, se enumeran en este documento quince localidades que Dios crió perfectísimas, pero donde en el decurso del tiempo, Arimanes esparció sus males; estas son: Sugda (Sogdiana), Marv, Bactria, Nisaya, entre las dos regiones anteriores; Haraiva (Herat), Vaikereta (Cabal), Urva (probablemente entre las dos anteriores y donde existen hoy Meidan y Andecan), Vehrcaña (Hircania), Harachvati (Aracosia), Haitumand (la parte inferior del Hilmen), Raga, Chajra (el país de Gazna), Varena (cerca de Sari) y Hapta-Hindu (la cuenca del Indo). Se cita por fin la cuenca del río Ranga, el cual se supone ser el Yaxartes, ó el Tigris, según la tradición antigua del Pehlivius.

El imperio bactriano no podía haberse extendido hasta ninguno de estos dos ríos, pareciendo que el autor haya añadido el Ranga, lo mismo que el primero de los países citados, Ariana-vaidio, porque este río tenía en las ideas geográficas de entonces cierta importancia como límite de los países conocidos.

El nieto de Afrasiab, Ardyasp (Aredyadaspa), encendió de nuevo la lucha; primeramente Gustasp, coadyuvado por su valeroso hijo Isfendiar (Spentodata), le venció; pero más tarde consiguieron los turanos penetrar en el imperio, tomar por asalto la capital Bactria, y asesinar, entre otros muchos, al profeta Zoroastro en el templo del fuego. La venganza no se hizo esperar: Isfendiar invade el país de Ardyasp con sus guerreros, vence á este y lo mata. La tradición no dice más sobre este asunto y salta en seguida á Ardechir dirazdest (es decir Artajerjes I Longimano) y debemos sin duda poner en este intermedio la conquista de Bactria por Ciro; á eso se refiere también sin duda la absurda noticia de la tradición, según la cual Ardechir venció á Nabucodonosor y

puso á Ciro como gobernador de Babilonia. Nótese aun, que la tradicion hace referencia de una enemistad entre la casa real y los príncipes de Segestan; cuenta esta que el demonio habia ofuscado el ánimo de Rustam de modo tal, que este no quiso profesar la religion de Zoroastro; Gustasp, lleno de entusiasmo por la fe, hizo que su hijo Isfendiari obligara á Rustam á abrazar aquella religion intimándole con llevarle prisionero á Bactria, caso de que él se negase á ello. La lucha de ambos campeones ha sido descrita por Firdusi con heroica y verdadera sublimidad. Podemos suponer que este rasgo de la tradicion indica, que la casa de los príncipes de Segestan, llamados por los griegos Ariaspes, reconoció á Ciro como emperador, lo que causó la enemistad con su anterior soberano; segun Estrabon y Diodoro, los príncipes de los Ariaspes vinieron en auxilio de Ciro, en una de sus expediciones en la parte oriental del Iran, con un gran tren de provisiones, en la frontera de Gedrosia, y recibiendo en recompensa el titulo de Orosangas (en el lenguaje antiguo del Iran *huverezjanga*, en griego *evergetes* ó sea los bienhechores).

Durante cierto número de años el ejército de Ciro corrió de victoria en victoria; la «Lanza del hombre persa» alcanzaba desde el Indo hasta las ondas azules del mar Egeo. La capital del Asia no era empero Ecbatana, ni Sardes ó Susa, sino Babilonia, aquel cuadrilátero formado de murallas altas como torres que encerraba una provincia entera con la capital, suburbios, jardines y campos. Allí estaba el emporio del comercio universal; allí el trabajo del hombre habia hecho el suelo fértil y productivo; allí era el centro de la ciencia, de las riquezas y de los placeres refinados de la vida. El que mandaba en Babilonia, mandaba por consecuencia al mismo tiempo en los vastos territorios de los Semitas hasta el valle del Egipto. Babilonia era la fortaleza mas importante del Asia. La ciudad estaba fortificada con doble muralla de circunvalacion y con las puertas de bronce, no debiendo temer ser vencida por hambre, porque no habia ejército bastante grande para cercarla, y porque disponia de bastantes terrenos para el sustento de los habitantes. Añádase á esto que una gran parte de la Mesopotamia estaba cortada en todas direcciones por canales de riego, construidos con infinito cuidado, en cuyo terreno el enemigo se exponia á grandes peligros, y por último, toda la parte mas angosta de la llanura estaba cerrada por una muralla gigantesca, que se extendia desde el Eufrates hasta el Tigris, llamada Sadd Nimrud (muralla de Nemerod), de la cual aun hoy existen restos y ofrecia la linea de defensa mas perfecta contra el enemigo que viniese del Noroeste.

Ciro no retrocedió ante tan grandes dificultades y resolvió tomar esta fortaleza.

Habia dos caminos que conducian desde Iran á Babilonia; el uno pasaba por Susa por donde habian ya cruzado en tiempos remotos los ejércitos de Elam, marchando contra los Caldeos. La Susiana formaba ya parte del imperio persa, pero este camino ofrecia el inconveniente de atravesar muchas corrientes, el Tigris, el gran canal de el-Vaset que une el Eufrates con el Tigris y vastos territorios pantanosos; en el caso de una derrota podia ser fatal la persecucion de los babilonios. El otro camino partia de Ecbatana, por el Zagros y llegaba hasta la desembocadura del rio Gyndes (Diyala) no lejos de Bagdad, cerca de Babilonia. En caso de mal éxito, se encontraria el ejército persa bien pronto en su propio territorio, pudiendo impedir fácilmente á los perseguidores el paso del Tigris. Fué este segundo camino el que eligió Ciro. Para ejercitar á sus soldados en las maniobras sobre terrenos canalizados, hizo Ciro abrir durante el verano en el Diyala canales y otras obras hidráulicas cuyos restos se conservan aun. En la primavera del año siguiente (538) se presentó

Ciro delante de Babilonia. «El Señor Zebaoth (Jehovah) arma un ejército para el combate; las legiones se acercan desde lejanas tierras, desde los confines del horizonte. Mira yo llamo contra ellos á los medos, que no van en busca de plata ni hacen caso del oro.» Este pasaje está sacado de un salmo. Una victoria obtenida por Ciro hizo retroceder al rey de Babilonia Nabunahid con su ejército dentro del recinto de la ciudad y los persas sentaron sus reales en frente de ella. Pensó entonces Ciro utilizar las pruebas hechas junto al Gyndes; hizo levantar las esclusas del Eufrates mas arriba de Babilonia, en frente de Sippara, las aguas del rio inundaron los pantanos de Kefil y Nedyef, disminuyendo tanto la profundidad de la corriente, que los soldados pudieron avanzar por su cauce. El Eufrates entraba en la ciudad por el ángulo nordeste del cuadrilátero de las murallas, y los persas llegaron de noche en el momento en que los habitantes, confiados en la fortaleza de sus murallas, se cuidaban poco de la presencia del enemigo y celebraban una fiesta. Todavía era tiempo de perder á los persas, si se hubiesen cerrado las puertas de las calles que iban á parar al rio, porque entonces no habrian podido escalar el parapeto de la orilla y se les hubiera cogido como peces en la nasa. El rey de Babilonia estaba en el pais de los Caldeos en Borsipa; y sin aguardar los sucesos se entregó prisionero á Ciro, concluyendo su vida en Kirman. Como lo habia previsto Ciro, todo el reino de Babilonia cayó en su poder con la toma de su capital.

La Biblia cuenta que Ciro, al cual los judíos que vivian cautivos en Babilonia saludaron como unguido del Señor, cedió á las súplicas de estos y á los ocho años de su dominacion en Babilonia les dió el permiso para volver á Canaan. En realidad la conquista de Babilonia ocurrió en 538 y el edicto fué dado en 536, dos años despues. Lo que hizo tomar á Ciro esta determinacion fué sin duda la consideracion de que los judíos estaban sumamente irritados contra los asirios y caldeos, quienes les habian hecho sufrir grandes tormentos por haber ellos defendido con tenacidad su independencia, y que por tal motivo tendria en ellos siempre aliados seguros que se opondrian con todas sus fuerzas á una restauracion del poder babilónico, siendo á la vez un parapeto poderoso contra los egipcios que habian intentado repetidas veces establecerse en el Asia. El edicto de Ciro facilitó la restauracion del templo, en el cual ocuparon de nuevo su puesto los vasos sagrados, llevados por Nabucodonosor, como trofeos, á Babilonia. Uno de los mas hermosos salmos que existen, pinta con patéticas y tiernas palabras la alegría de los que regresaban al seno de su patria.

SALMO C. XXV.

«Cuando el Señor hiciere volver los cautivos de Sion, quedaremos consolados.

»Entonces se llenará de gozo nuestra boca y nuestra lengua de regocijo.

»Entonces dirán entre las naciones: *Grandes cosas ha hecho el Señor en ellos.*

»Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros.

»Haz, Señor, volver nuestros cautivos, como un arroyo en el Austro.

»Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

»Andando iban y lloraban, arrojando sus simientes.

»Mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo trayendo sus gavillas.»

¡Cuán quieto está ahora el exactor! ¡Cómo huelga el cohechador de oro! El Señor ha roto el baston de los bárbaros, el cetro de los tiranos, el cual en su furia pegaba á los pueblos golpes sin número y rabioso reinaba sobre las naciones,

persiguiendo sin pararse. Ahora descansa y reposa todo el mundo; en alta voz se levantan los júbilos. Los pinos se regocijan malignamente de tí; los cedros del Libano saltan de júbilo; desde que tú estás en la tierra, nadie sube para hacernos caer! Precipitado al arco está ahora tu orgullo; ha desaparecido el sonido de las arpas; debajo de tu lecho está la podredumbre y los gusanos forman la cubierta de él. El que te vió te miraba con atención y decia: ¿Es este el hombre ante el cual temblaba el mundo, el que hacia estremecer los reinos? el que hacia desierto el mundo, reducía á escombros las ciudades y no abria las puertas del calabozo á los prisioneros? Si contra ellos me levanto, dice Dios, el soberano del mundo, yo borro tu memoria de Babilonia, de su hijo y de su nieto, dice Jehovah: Haré una morada de ella, una morada de erizos y un pantano, la precipitaré en el abismo mas profundo; así dice el Dios de los ejércitos celestes.

La restauracion del templo fué interrumpida en el reinado de Cambises, porque los habitantes de Samaria, no admitidos por los judíos á los trabajos, consiguieron suscitar la sospecha de que estos querian levantar las murallas de Jerusalem, para separarse del imperio. Solo cuando un gran número de judíos volvió á su patria dirigidos por Zorobabel y Josua, se comenzaron de nuevo los trabajos, concluyéndose la obra el dia 3 del mes de Adar (febrero-marzo) del año 516. Como testimonio de gratitud hacia el rey de los persas, fué representada la residencia de este, Susa, en relieve en la puerta oriental de la muralla de circunvalacion.

Si bien era Ciro un hombre de sencillas costumbres y fiel á la sobria manera de vivir de los antiguos persas, conocia, sin embargo, que la dignidad de soberano debia rodearse de magnificencia exterior, para conservar la consideracion necesaria á los ojos del pueblo. En Oriente, donde en la antigüedad el rey era considerado como un dios, no le quedaban á aquel mas que dos medios para recordar constantemente su alta posicion, es decir, una majestad inaccesible y rodeada de una corte grandiosa y espléndida, ó el otro más brutal y palpable de esparcir el terror y el miedo al rededor de su persona, gobernando con crueldad. Segun cuenta el historiador eclesiástico Sócrates, menguó la autoridad del emperador Juliano en gran manera, cuando despidió de su palacio á los eunucos, cocineros, peluqueros y otros empleados de este jaez. Una popularidad como la que desde los tiempos de José II de Austria y Federico II de Prusia, una príncipes y vasallos, no se conoce en el Oriente. La majestad casi divina del rey de los persas se basaba en la creencia de que le rodeaba una aureola resplandeciente, simbolo de la gracia de Dios, y que solo se extendia sobre las personas reales. En el *Shah-nameh* ó Libro de los Reyes de Firdusi, se cuenta que una vez se quiso conferir la dignidad real á un grande del imperio, pero se desistió de este propósito, porque segun dice Firdusi «aunque el héroe sea favorecido por la fortuna y tenga un espíritu iluminado, la eleccion debe recaer, sin embargo, sobre un varon de alcurnia real, que posea los recuerdos del pasado. Se puede comparar el ejército á un barco; el trono del rey es para aquel lo mismo que viento y vela para este. Un príncipe sin la conciencia de su posicion, es indigno del trono; es menester elegir un rey cuya estrella sea victoriosa, sobre el cual repose la gracia de Dios y en cuyas palabras resplandezca la sabiduria.» Ciro se rodeó de la corte de los reyes medos; cambió hasta el traje antiguo de los persas, la zamarra y pantalones de cuero por el vestido largo y holgado de los medos; sobre todo en las audiencias públicas se desplegaba al rededor suyo toda la magnificencia del soberano de un imperio universal. Cuando Ciro iba á sacrificar ó á adorar á los dioses, se formaba una barrera y los azotadores alejaban á los extraños, impidiéndoles la entrada; á los lados

de la puerta estaban colocados 2,000 guardias y á lo largo del camino 4,000, conforme se ve representado en las puertas y escaleras de Persépolis. Los jinetes debian echar pié á tierra al aproximarse el rey y meter las manos en las mangas, que formaban en su extremo una especie de guantes; los persas estaban á la derecha, los otros magnates á la izquierda y los carros á uno y otro lado. Despues de abierta la puerta del palacio, se presentaban de cuatro en cuatro los toros de Ahuramazda y de los otros dioses destinados á ser sacrificados; detrás venian los caballos consagrados al dios del Sol, y el carro de Ahuramazda, que era el dios del Sol, tirado por cuatro caballos blancos; luego un tercer carro, cuyos caballos estaban adornados con mantas de púrpura: seguian á estos varios hombres que llevaban el fuego sagrado en una gran vasija. Venia despues el carro real con un guiador, conduciendo al rey, coronado con la tiara, rodeada de una faja ó diadema; llevaba el rey un vestido de púrpura de mar, con una ancha lista blanca, que bajaba desde el cuello hasta el borde inferior, ceñido con un cinturón; pantalones de color de escarlata y de los hombros le pendia ondeante el manto de púrpura. Los 4,000 guardias se colocaban entonces delante del carro, los otros 2,000 detrás del mismo, y al lado iban á caballo 300 maceros armados de azagayas. Los 200 caballos que componian la caballeriza de Ciro seguian llevando arneses ornados de oro y gualdrapas listadas; en pos de estos venian 2,000 lanceros, 10,000 jinetes en filas de 100, mandados por Crisantas, otros tantos por Histaspes, una tercera division de igual número al mando de Datamas, y una cuarta bajo las órdenes de Gadatas; cerrando la comitiva jinetes medos, armenios, hircanios, cadusios, escitas y los soldados que combatian en carros, capitaneados por Artabates.

El órden de esta comitiva es en parte diferente del que se usaba en tiempo del último Darío, en el cual va delante el fuego, con un gran acompañamiento de magos, siguiendo despues los carros de los dioses, con un caballo del Sol; fuera de esto escon poca diferencia el mismo. A Darío acompañaban sus mujeres en las campañas, colocadas detrás del ejército; la madre y la reina iban cada una en su carro, las mujeres de su servidumbre iban montadas, y los hijos con sus ayos y otros criados pertenecientes al harem, iban en *harmamaxos*, literas holgadas y cubiertas, tiradas por mulas y que hoy se llaman *tajfiravan*. Despues de las mujeres y niños, venia el tesoro real ó caja de guerra, cerrando la marcha un destacamento de ballesteros.

Jamás salia el rey á pié del recinto de su palacio, sino siempre en carro ó á caballo, y si pasaba á pié de un edificio á otro se extendian alfombras lidias sobre las baldosas. Varios relieves de Persépolis representan al rey en su trono. Lleva un sombrero de forma cilíndrica, bajo, con el borde superior un poco saliente, pendientes en las orejas, y al cuello una cadena de oro; viste el traje holgado de los medos; la mano derecha sostiene el cetro y la izquierda una flor. Cuando el rey queria conceder una audiencia, inclinaba un poco el cetro, y el que se presentaba sin permiso delante de él, era condenado á muerte; los piés con zapatos color de azafran, descansan sobre un taburete, porque el asiento del trono es alto, y cubierto de una alfombra y almohadon; el respaldo se levanta en linea recta, llegando hasta la altura de la cabeza; los piés del trono forman molduras redondeadas y sobrepuestas, sostenidas por garras de leon, que á su vez descansan sobre una pieza en forma de campana. Esta obra hecha de madera torneada y cubierta de metal, nos recuerda entre otras cosas, el ornato del candelero de los siete brazos, en el arco de Tito. El trono está colocado sobre un estrado, cuyos cuatro piés son parecidos á los de aquel; á los lados se ven varias filas de hombres, apoyados los unos sobre los otros, con los tra-